



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/44/174 ✓
S/20519
14 de marzo de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Tema 32 de la lista preliminar*
LA SITUACION EN EL AFGANISTAN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo cuarto año

Carta de fecha 14 de marzo de 1989 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Por la presente tengo el honor de transmitirle el texto de una declaración del Gobierno soviético formulada el 11 de marzo de 1989.

Le ruego haga distribuir dicho texto como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 32 de la lista preliminar, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. BELONOGOV

* A/44/50/Rev.1.

Anexo

DECLARACION DEL GOBIERNO SOVIETICO DE FECHA 11 DE MARZO DE 1989

El 10 de marzo el Presidente Najibullah, de la República del Afganistán, hizo un llamamiento al Secretario General de las Naciones Unidas, así como a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, como garantes de los Acuerdos de Ginebra, en relación con la intensificación de la injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán, injerencia que entraña no sólo un aumento del derramamiento de sangre en el propio Afganistán sino también una creciente tensión a escala regional e internacional.

En vista de esos llamamientos, el Gobierno soviético considera necesario formular la siguiente declaración.

Ha transcurrido aproximadamente un mes desde el día en que se completó la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán. Las tropas se retiraron cumpliendo estrictamente con el calendario y los plazos establecidos en los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán. La comunidad internacional y las Naciones Unidas han valorado el cumplimiento por parte de la Unión Soviética de sus obligaciones en relación con los Acuerdos.

Parecería que se han creado todas las condiciones para que el legítimo Gobierno de la República del Afganistán y la oposición lleguen a un arreglo pacífico de la situación y lleguen a transacciones mutuamente aceptables y soluciones políticas con miras a superar las diferencias internas en el Afganistán. No obstante, la tensa situación imperante en el Afganistán aumenta en vez de disminuir. La insensata guerra fratricida de afganos contra afganos se vuelve cada vez más violenta y está ampliando su alcance.

Así pues, es perfectamente evidente que las causas del derramamiento de sangre no están en modo alguno en la presencia militar soviética, como trataron de hacer creer quienes trataron de disimular así su desagradable papel en el agravamiento de la situación en el Afganistán. Las causas se encuentran en la incesante injerencia externa en los asuntos internos de los afganos, en desafío a los Acuerdos de Ginebra, injerencia cuyo alcance aumentó pronunciadamente después de la retirada de las tropas soviéticas. La oposición armada afgana, estimulada y alentada por determinados círculos políticos y militares del Pakistán, los Estados Unidos, la Arabia Saudita y otros países, y haciendo caso omiso de todos los llamamientos razonables del Gobierno de la República a la reconciliación nacional, ha adoptado un curso de acción basado exclusivamente en métodos militares para resolver los problemas y tomar el poder por la fuerza. La formación del pretendido "Gobierno provisional afgano" en el Pakistán, por parte de dicha oposición afgana, no hace sino agravar el enfrentamiento y provocar la intensificación del derramamiento de sangre.

El Gobierno soviético comparte plenamente la preocupación reflejada en los llamamientos del Presidente afgano Najibullah, en lo relativo al destino de un arreglo en el Afganistán. Se están violando flagrantemente los Acuerdos de Ginebra. No basta que toda la infraestructura de la injerencia haya quedado prácticamente intacta en el territorio del Pakistán: los cuarteles generales de

los grupos opositores, los campamentos y centros de entrenamiento de militantes y terroristas y las bases logísticas siguen funcionando allí.

Todavía hay un intenso y evidente tráfico de armas, incluidos elementos blindados, municiones y tropas, del Pakistán al Afganistán. Las tropas pakistaníes participan directamente en operaciones de combate junto a la oposición afgana. En las filas de los destacamentos armados de la oposición hay numerosos oficiales pakistaníes disfrazados. La presencia militar directa de los pakistaníes es particularmente activa en la región de Jalalabad, cuya conquista vincula la oposición afgana con ambiciosos planes para instalar allí su "gobierno provisional". Más de 500 pakistaníes de las tropas territoriales (los denominados malich) participan en operaciones en la carretera entre Torham y Jalalabad solamente. Ochocientos malich llegaron a las inmediaciones de la localidad de Ghaziabad, poblada por afganos. Helicópteros del ejército pakistaní llevan a ese lugar municiones y armas. La lista de ejemplos como éstos puede continuar. La actividad militar de los destacamentos armados vinculados con el Pakistán también está dirigida contra el territorio soviético. Recientemente, en territorio de la República Socialista Soviética del Tadjikistán, que limita con el Afganistán, se abrió fuego contra una patrulla fronteriza soviética.

La Unión Soviética, en su calidad de garante de los Acuerdos de Ginebra, no puede permanecer indiferente y cerrar los ojos a los intentos de desconocer los Acuerdos y al hecho de que una de las partes en los Acuerdos está siendo sometida a una agresión desembozada. En ese sentido, hacemos un llamamiento al Secretario General de las Naciones Unidas, con cuyo auspicio se firmaron los Acuerdos de Ginebra, así como también a los Estados Unidos, que firmaron la declaración sobre garantías internacionales, a que adopten con la mayor urgencia medidas efectivas para poner fin a la injerencia extranjera en el Afganistán y aplicar así en su totalidad los Acuerdos de Ginebra. Es hora, por fin, de dar al pueblo afgano la oportunidad de encontrar la tranquilidad, poner fin al derramamiento de sangre, volver al trabajo creativo y vivir de conformidad con sus tradiciones y costumbres en paz y amistad con sus vecinos.

La Unión Soviética, que siempre se ha pronunciado a favor de lograr un acuerdo interno en el Afganistán por conducto de las negociaciones políticas, condena decididamente las acciones del Pakistán y de la "Alianza de los siete" celebrada con ese país, cuyo propósito es reavivar el conflicto armado en el Afganistán, y exige que se ponga fin de inmediato a ese tipo de acción. El Gobierno soviético declara que, siempre en cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra, procurará que se los aplique realmente y cumplirá los compromisos que ha asumido en los tratados bilaterales soviético-afganos, encaminados a proteger la soberanía e independencia del Afganistán respecto de las intromisiones externas.

En ese sentido, el Gobierno soviético destaca enérgicamente que la plena responsabilidad de las graves consecuencias posibles de una continuación de la guerra en el Afganistán corresponde a quienes, a causa de su política estrecha y su falta de realismo, contribuyen a que prosiga la lucha interna en el Afganistán y tratan de alcanzar sus metas expansionistas en relación con el país vecino.